

Maité Dautant

Hace tiempo que Maité dejó de ser el secreto mejor guardado del Banco del libro de Venezuela y, desde entonces, todos quienes han tenido la oportunidad de leerla o escucharla han podido ser testigos de su envidiable capacidad para integrar la pasión, el rigor, la erudición y la sensibilidad que la caracterizan al hablar de libros infantiles

Y un lecho busca prestado tu Niño para nacer...

Cada diciembre una suerte de tiempo mítico, de presente puro, se abre y revive la humilde llegada del Hijo de Dios. La música, la literatura, la danza y todas las manifestaciones de la tradición popular se juntan en cada lugar del mundo para dar un tono particular a este momento tan especial del año.

En Venezuela, parte de la tradición navideña está contenida en las canciones que ubican la Natividad en pueblos o regiones conocidas. Esto hace que el acontecimiento resulte muy cercano, como esas anécdotas familiares cuyos protagonistas se desdibujan en el tiempo y terminan por adquirir matices de personajes de ficción, pero sin perder su vinculación con lo real.

El niño Jesús es, entonces, de nuestra tierra, tal vez hijo de unos vecinos, o de unos parientes lejanos, como lo dejan entrever estos versos de un aguinaldo popular margariteño:

Dicen que en Juangriego
nació el niño Dios
y que en la ensenada
María lo bañó.

Puede estar tan cerca de nosotros como Pacheco, personaje legendario que desde el cerro El Ávila trae el frío decembrino a Caracas, tal como nos lo cuenta Simón Díaz en una de sus canciones:

Del Ávila viene un niño chiquitico
muy arropadito, lleno de bondad
que a los caraqueños les trae de la sierra
la brisa serena de la Navidad.

El niño Jesús también puede ser llanero y conocer perfectamente los referentes de la región con los que, en este otro aguinaldo de Simón Díaz, se le ofrecen expresiones de cariño y se apela a su generosidad:

Lindo pajarito que vive en el llano
desde tu piquito dale un pedacito
al venezolano.

...

Alpargata de oro, cogollito blanco
no lo desampares, vuelve tu mirada,
al venezolano.

Mientras la poesía popular transita a través de los aguinaldos y parrandas que le ponen banda sonora a nuestra Navidad, un poeta de lo popular y lo cotidiano nos cuenta de manera sencilla y sentida qué pasó el día en que nació el Hijo de Dios. Cada año las palabras de Aquiles Nazoa (1920-1976) recorren hogares, escuelas, medios de comunicación y espacios públicos para contarnos, en versos octosílabos, su versión de la historia.

Este poeta, cuya obra está en el imaginario de muchas generaciones de venezolanos, suele vincularse a un muy agudo sentido del humor. Sin embargo, fue capaz de crear imágenes de profunda ternura y delicadeza, como las de *Retablillo de Navidad* y *Retablo Aragüeño*, dos relatos en verso que forman parte del gran tejido de referentes afectivos que abrigan cada año a la Navidad venezolana. A partir de la década de los noventa estos poemas consiguieron en el formato de libro álbum una valiosa vía para llegar a un auditorio mucho mayor. Grandes y pequeños, de la provincia o de la capital, dentro o fuera del país, los lectores pueden encontrar un vínculo con nuestra identidad nacional en medio de un relato de proporciones universales.

Bajo el concepto de retablo, que en este caso sintetiza el concepto de teatrino, la representación teatral de la historia sagrada y las imágenes unidas por un guión, Nazoa trata el tema de la Natividad como un acontecimiento familiar, con un marcado tono afectivo, y en una atmósfera

Ilustraciones de Morella Fuenmayor del libro *Retablo Aragüeño* de Aquiles Nazoa. Caracas: Playco, 1998

muy cercana a la vida de las comunidades populares.

En *Retablillo de Navidad* hay una estrecha relación entre la sencillez, la pobreza, la generosidad que habita entre los que menos tienen y el milagro de la vida que florece en cualquier momento y lugar. La historia de José y María es la misma de tanta gente pobre que se ve en apuros ante el hecho de esperar un hijo:

De su esposo en compañía,
soñolienta y fatigada,
por ver si les dan posada
toca en las puertas María.
Él le dice: Esposa mía,
ten calma, vamos a ver...
Nos abrirán al saber
que te encuentras en estado
y un lecho busca prestado
tu Niño para nacer.

Pero nadie abre, así que se deja colar un cuestionamiento a la indiferencia y la falta de solidaridad ante la necesidad de los otros:

De portón van en portón
suplicando humildemente
y en todos les da la gente
la misma contestación:
"Esta casa no es pensión",
o "¿Cuánto van a pagar?..."

Y la voz del narrador no puede menos que conmoverse, y conmovernos, ante tanto desamparo:

Qué pobrecitos que son,
qué pena tan sin alivio.
Todos tienen lecho tibio
pero nadie corazón.

En medio de esa aparente oscuridad, se enciende una luz. La generosidad y la compasión de unos pastores proporcionan hospitalidad y amor para recibir y expandir la luz divina que trae consigo el nacimiento del niño Jesús:

A la casa de un pastor
van por fin José y María;
sólo piden hostería
para que nazca el Señor.
Pero hay allí tanto amor
por los buenos peregrinos,
que la pastora sus linos
abandona en el telar
y al punto les va a buscar
cuajadas, panes y vino.

La pastora que deja su labor para atender a los peregrinos tiene reminiscencias de la figura femenina que ha habitado y

habita tantos hogares venezolanos, ligada a la familiaridad con los hilos y las telas que sirven no sólo para proveer de abrigo y vestimenta a los de la casa, sino también para asegurar el sustento de todos con su trabajo.

Una vez descrita la bienvenida en la casa de los pastores, la voz narrativa describe de manera muy sutil, el momento del parto en tres acciones sucesivas:

Ya la Virgen tiende el manto
sobre la hierba olorosa;
ya como delgada rosa
se dobla su cuerpo santo;
ya a través de un claro llanto
los ojos del buey la ven;
llora el burrito también.

Y como si de pronto se nos devolviera a la realidad de un teatrino o de una escena de pesebre, la narración cierra diciendo:

Y la historia nos relata
que una estrella de hojalata
brilló esa noche en Belén.

En la primera edición para niños de esta obra, publicada por Ekaré en 1994, la ilustración contextualiza aún más el relato y nos ubica en la cotidianidad de un pueblo del interior venezolano: casas rurales de techos de zinc, papagayos atrapados en el cableado eléctrico, caminos de tierra.

Los tonos cálidos dan una luminosidad particular a los protagonistas de la historia, lo que contrasta con su situación de vulnerabilidad. En los rostros de cada personaje se representa un estado emocional e incluso una intención, como ocurre con

cada uno de los que niegan posada a la Virgen y a san José.

Cabe destacar que ambos personajes son representados como un matrimonio mixto, lo que hace un guiño al tema del mestizaje y refuerza el carácter familiar de la obra al señalar una realidad tan común en nuestro país, que no se ve.

La edición de 2007, de la misma editorial, cambia el formato y la ilustración, con lo que este tradicional texto adquiere unas dimensiones especiales. Tal como lo explica la ilustradora, Ana Palmero, su trabajo está inspirado en los manuscritos medievales copiados e iluminados por monjes. Las imágenes recogen un importante trabajo de investigación sobre simbología bíblica, lo que se manifiesta tanto en cada detalle de la ilustración como en los colores empleados. Como bien se explica al final del libro, cada doble página está llena de guiños, de imágenes simbólicas que se complementan y que potencian el sentido del relato.

Pero no por eso se pierden los referentes de la cultura popular venezolana, como la vestimenta de los personajes o la incorporación de elementos de fauna y flora, así como de instrumentos musicales llaneros. Con esta propuesta de ilustración el lector tiene la posibilidad de adentrarse en la exploración de distintos símbolos que enriquecen la experiencia de la lectura y la expanden cada vez.

En *Retablo aragüeño*, editado por Playco en 1998, la historia de la Anunciación y de la Natividad se mezclan para ofrecernos un relato afectuoso y alegre. Ya en la portadilla unos parranderitos, como los que aún en provincias van de puerta en puerta cantando aguinaldos, dan la bienvenida al lector. En este libro la por-



tada y las guardas recuerdan, por una parte, la decoración de las paredes de casas coloniales que aún existen en sectores populares de Caracas como La Pastora, pero a la vez tiene una cierta familiaridad con las colchas de retazos, esas que hacían las abuelas antiguamente. A diferencia del *Retablillo de Navidad*, el tono de este texto no se centra en las tribulaciones de San José y la Virgen al no conseguir cobijo, sino en el lado cotidiano y a la vez sagrado de la historia. Por otra parte, junto a la voz del narrador se intercalan diálogos de los personajes, con lo que se percibe con mayor fuerza el carácter teatral típico del los retablos.

En la ilustración, hecha por Morella Fuenmayor, la Virgen y San José están ubicados en la página izquierda, recorriendo un camino que atraviesa colinas y pueblos del estado Aragua:

Él conduciéndola a pie
ella en una borriquilla
vienen llegando a la Villa
la Virgen y San José.
Flores de fino matiz
dejando a su paso van:
hoy pasaron por San Juan
ayer salieron de Ortiz.

En las páginas de la derecha el ángel Gabriel, representado por un niño vestido de llanero, camina en dirección contraria procurando salirles al encuentro, hasta que lo logra:

Niño que muestras de Oriente
la estrella en el sombrero
¿a dónde vas tan solito
por estos campos sin gente?

El ángel cuenta que está en busca de María. Ésta le revela su identidad y entonces el ángel puede entregar su mensaje:

He venido de ti en pos
para anunciarte, ¡oh María!
que en la noche de este día
serás la madre de Dios.

Una luz especial acompaña a los personajes y se potencia en el encuentro de María con el ángel para dar una iluminación especial a las escenas finales, que transcurren en el porche de una casa. Una vez más, el momento del nacimiento es apenas sugerido en el texto:

El aire se hace un rumor
de espigas, flores y henos
a María entre los senos
coloca el niño una flor.

En la última escena los pequeños parranderos de la portadilla corren, colina abajo, hacia el lugar donde está la Sagrada Familia para adorar al Niño, seguidos por una pastora con sus ovejas, mientras el narrador cierra su relato con una alusión a la estrella y con la aseveración de que el niño Jesús nació en un pueblo venezolano:

Y el radiante parpadeo
del pascual lucero brilla;
ya el niño nació en la Villa
"Gloria in Excelsis Deo".

Historias breves, como de juguete, que nos ofrecen en el formato de libro álbum la posibilidad de aproximarnos a este episodio de la historia sagrada a través de una experiencia estética múltiple, signada por la calidez de los textos y de las imágenes. ▶



